



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

LA CAMARA OSCURA.

Diráse lo que se quiera del siglo XIX; pero nosotros siempre le defenderemos.

Desconocer el espíritu altamente creador é inteligente de la época, y sus grandes propiedades, es tanto como cerrar los ojos á la luz, ó como vivir muertos, segun diria LA JUVENTUD.

Aparte algunos lunares más ó menos pronunciados, el siglo XIX, comparado con los que en el curso de los tiempos le precedieron, puede decirse que es todo un... *buen mozo*—ay...! perdonesenos la licencia: hemos sido contagiados. *Ahí* están, si no, tantos y tantos descubrimientos, tantas y tantas invenciones, y notables mejoras sin cuento, que exclusivamente se deben al siglo XIX, llamado con razon el siglo de las luces.

Los ejemplos que podríamos citar en corroboracion de lo dicho serian infinitos; pero no hacen hoy á nuestro propósito. Cúmpenos tan solo presentar, como muestra, uno de esos productos de verdadero y praeclaro ingenio que mas simbolizan por decirlo así, el caracter de la época.

Nos referimos á la aplicacion de la óptica respecto de la reproduccion de objetos al natural; á esos aparatos de tan admirable y mágico efecto, que tanto recrean la vista del curioso observador, denominados actualmente panoramas, neoramas, cosmoramas, dioramas, ecétera, y que en lo antiguo se llamaban *cámaras oscuras*.

Este invento, elaborado sin duda á condicion de nuevos descubrimientos y aplicaciones, es el *mas allá* seguramente de á donde

alcanza el vapor y la electricidad.

La cámara oscura no solo salva por completo las distancias del espacio, ó llámense de extensión, si no también las del tiempo, haciendo viajar en cómoda carroza por los ámbitos de la tierra, así las cosas como los sucesos, presentes y pasados de todo el globo; por cuyo medio, sin molestias, ni crecidos desembolsos, ni viajes por nuestra parte, y sin movernos del punto en que vivimos, visitamos apartados lugares, y asistimos á grandes acontecimientos que quizás y sin quizás, á no ser así, nunca nos fuera dado conocer y presenciar.

Por lo común, todo lo que contiene ó encierra dentro de sí la cámara oscura, es á la vista del espectador particular y notable, ofreciendo sumo interés la gran novedad que siempre presentan los asuntos de exposición.

Pero esa gran novedad y ese gran interés disminuirían seguramente, si el asunto exhibido no tuviera su oportuna explicación.

Los expositores no han perdido de vista esta circunstancia.

El espectador viagero, encuentra su *cicerone* junto á ese aparato óptico que seguiremos llamando *cámara oscura*, el cual cumple exactamente con su deber, designando, enumerando, explicando uno por uno, con admirable precisión, muy detalladamente y en habla espedita y clara, todos los asuntos que comprende cada cuadro.

Aquí es donde está precisamente el gran mérito de efecto de nuestro aparato.

El *cicerone* de la cámara oscura, es la historia hablada de todos los pueblos, de todos los personajes, de todos los sucesos que representan los cuadros de la exposición. Esto es notable...

Asistamos por un momento á la exhibición de unas vistas en uno de esos aparatos de óptica; acerquémonos al cristal y oigamos al *cicerone*.

«¡Ah señores...! Estamos al frente de la gran ciudad del Milagro, cuya conquista se debió al zumo de ciertas manzanas extraído oportunamente, y que envenenó la existencia de los que tuvieron la desgracia de probarlo.—La plaza que aparece en el centro es el paseo de los servicios, reservado esclusivamen-

te para ciertas eminencias.—La estatua de enmedio representa un *logogrifo* de dos asideros, de forma acomodaticia, á que se le ha dado el nombre de *circunstancias*.—A la derecha del espectador, está la antigua calle del *favoritismo*, hoy del *nepotismo*. Dicha calle, que por su situación y circunstancias es hoy una de las más concurridas, termina en un barrio llamado el nuevo por estar recientemente construido.—La fuente monumental que se ostenta en su centro, tiene una inscripción que recuerda los hechos más gloriosos de una lucha de siete años, y en su cúspide una matrona con un peso vuelto del revés.

«Cuadro de costumbres labriegas; pasaje de doble efecto.—El filósofo Mr. Motus, cultivando por sí mismo, por la muerte de un célebre colono, la hacienda de sus mayores.

«Se le vé enmedio de un extenso viñedo, dirigir las operaciones de azuframiento para librar la vid de la plaga destructora del *oidium*.

«Las ruinas de *Murciante*; cuadro lleno de verdad. Esta ciudad ha sido destruida por exceso de conservación. La gravedad de los materiales empleados en las obras de reparación han desplomado sus edificios. Sus habitantes viven á la intemperie, ó cobijados, cuando más, en los antros formados de sus ruinas.

«*Inerte*; moderna ciudad de aeronáutas. Sus únicos medios de comunicación son los globos aereostáticos. Las calles han sido convertidas en lagos, pantanos y fuentes, como el mejor uso que pudiera hacerse de ellas para el mayor lustre y esplendor de la población.

«El *Divan* de Constantinopla en el acto solemne de la recepción de Mr. Roegusoens, llamado á dicho cuerpo para resolver, con su alta sabiduría, los más áridos problemas del Estado.

«*Circo* gimnástico. Un célebre Nazareno, haciendo volatines.

El maestro le representa ejecutando las difíciles, aunque para él fáciles suertes del salto de las cuerdas.

«Escenas frecuentes. Alboroto acaecido á prima noche en una de las calles más cen-

tricas de una población de la *Iparcia*. Este alboroto termina con *grandes desórdenes*, que no se evitan por la policía, por que semejante cuerpo no existe en el país.

• Mas allá, de la otra vida; cuadro hiperbólico-fantástico-pitagórico dividido en tres partes. Representa, la primera, la tierra. En un bello y vasto oasis del interior de la abrasadora Africa, nace LA JUVENTUD. Niño aun y niño atolondrado, LA JUVENTUD se hace amigo de Cupido: juega con éste, y en sus juegos, manejando sin precaucion las armas de su amigo, se clava un dardo. Inmediatamente despues de ocurrido esto y apenas curado de su dolor, LA JUVENTUD vé aparecer junto á sí una mora: es la hermosa Zélima. La Juventud en el momento se siente abrasado de amor hácia ella. Tiene miedo de declararla su pasion y calla; y en este estado, avergonzada la casta y pudorosa Zélima del desaire con que la ofende LA JUVENTUD, se aleja y desaparece. El dolor de LA JUVENTUD, entonces, no tiene ejemplo; enferma de sus resultas y muere.

Segunda parte del cuadro. La tumba de LA JUVENTUD en el campo de Tetuan. Abrense las puertas del sepulcro: del interior de éste salta un mono, que con la vivacidad propia de todos los de su casta, brinca, grita, corre, como si estuviese acometido de un horrible dolor, ó como si buscara algo que se le hubiese perdido. Rendido de fatiga se pára, y en las arenas del suelo escribe un nombre—el mono sabe escribir—; este nombre es el de Zélima. Despues se levanta, toma veloz carrera y desaparece. Llega á la orilla del mar; exhála un gemido y, con firme resolucion, en sus hondas se precipita. El mono amaba á Zélima, y su pasion desventurada le condujo á acabar sus dias con el suicidio.

Tercera y última parte del cuadro. Es una huerta de Dar-el-beida, puerto pequeño de Marruecos. En el invernadero, suntuosamente levantado á su izquierda, se vé una calabaza de extraordinarias proporciones en la plenitud de su vigor y lozanía. Esta calabaza, á mas de la enormidad de su volumen, presenta el raro fenómeno de contener, formado de los filamentos de su corteza, un nom-

bre: !!!Zélima!!! Segun la opinion de los moros, ese nombre Zélima que tiene la calabaza es un suspiro de amor.

Con la muestra que presentamos de esas exposiciones del paisaje de nuestra cámara oscura, basta y sobra para dejar probado que la óptica representa hoy un gran papel en la esfera de los grandes descubrimientos del siglo XIX.

LOS DOS RAPOSOS.

Dos astutos raposos
Asaltaron de noche un gallinero;
Y embistieron furiosos
Contra el gallo primero.
Y despues contra pollos y gallinas,
A todos con furor estrangularon,
Y en la carne caliente
Su apetito fatídico saciaron.
El uno jóven, frívolo y ardiente
Ansiaba hambriento devorarlo todo;
El otro viejo, mísero y avaro,
Pensaba de otro modo,
Y guardar pretendia provisiones
Para determinadas ocasiones!
—Hijo mio, con tiempo y esperiencia,
Al jóven le decia,
He llegado á tener saber profundo,
Y he visto muchas cosas en el mundo.
No acabemos glotones en un dia
Con todo este caudal que poseemos;
Tenemos ya fortuna de cuantía
Con el tesoro que hemos encontrado,
Y dejarlo debemos
Para otra vez en el corral guardado.
—Para no tener hambre en ocho dias,
El jóven respondió, yo quiero hartarme
Comiéndomelo todo,
Y otra vez á este no acercarme;
Pues ya buscará modo
De esperarnos el dueño,
Con intenciones fieras y ladinas,
Y con tenaz empeño
De vengar á sus pollos y gallinas.
Cuando los dos raposos
Sus ideas hubieron emitido,

Todos cada uno de ellos su partido.

El joven comió tanto

Que reventó y apenas tuvo aliento

Para en su modesta celda

Enterrarse y morir en el momento.

El viejo que los veía en su celda

Viviendo con un dolor inextinguible

Por el dolor que le causaba el espectáculo.

Y a los niños del pueblo

Al instante les mostraba

El dolor que les causaba el espectáculo.

Y les decía con voz doliente:

Parque siempre acontezca

Que son en sus placeres

Los jóvenes fogosos e insensibles

Y los viejos también incorregibles

En su avaricia vil y miserables.

FERNANDO TORRECILO Y TORRECILO

BLANCA

Ó MEMORIAS DE UNA JOVEN.

LEYENDA ORIGINAL

DEDICADA

á D. Juan José Madrigal.

CONTINUACION.

Inútil fueron mis quejidos al verme detenida en mi marcha; él había comprendido mi objeto, y previstas las consecuencias que pudieran sobrevenirle si manifestaba en queja sus intrigas, conoció la indispensable necesidad que tenía de sofocar mis pasos, y con este conocimiento no me abandonó hasta dejarme encerrada en una habitación enteramente incomunicada, y cuya llave llevó consigo para preverse de cualquier acontecimiento funesto que pudiera suceder.

Un mes y diez días estuve en esta prision, sin ver mas persona que mi pa-

dre que con semblante airado me traía el necesario alimento para no morir ¡ah! si dable fuese á mi débil pluma expresar lo que en estos días sufrí....! pero no, el recuerdo de ellos turba mi razon, confunde mis ideas, y solo un profundo sentimiento es el que experimenta mi alma al estampar estas escenas, que han contribuido á acelerar el término de mi existencia.

En tan rigorosa posición, es fácil de adivinar cuál sería el penetrante dolor que poseía mi espíritu: mis penas eran las que menos me laceraban, pues Enrique era el único objeto que ocupaba mi atención, considerándole sometido bajo el peso de una calumnia criminal, que le hacía despreciable para con todos, siendo tan inocente como los primeros pensamientos del hombre, y tan puro como los primeros rayos de la aurora cuando asoma en oriente.

Detenida de esta manera, la libertad de mi amante estaba muy lejos de conseguirse, pues aislado de quien pudiera reclamarla, y sujeta mi persona para que nada pudiese gestionar en su favor, se hallaba sometido á los procesos injustos, que los jueces engañados fraguaban para castigar la pena de que se le acusaba.

Así es, que perdida toda esperanza, tanto de salvarle, como de pertenecerle, mi ocupacion era el llanto, mis palabras invocar la muerte, y mi profundo sentimiento, aquel mismo amor que hacia poco me embriagaba con su prisma mágico, cuando me era ofrecido en su engañadora apariencia, cual el Dios de la existencia humana.

El término de mi arresto llegó..... ¿pero de qué manera? ¡Ah! Aquí las lágrimas acumuladas en mis pupilas, inundan mi rostro..... mi cerebro se exalta.... y toda yo soy presa del mas horroroso vértigo.....

Llegó este día, pero cuando pensaba iba á recobrar mi libertad perdida, hallé un sepulcro.... en cuyo seno fui encerrada sin que la piedad hallase eco á mis voces.

El sepulcro fué este convento.

Hacia dias que mi padre en medio del furor que hácia mi tenia, se me mostraba algo afectuoso, solia dirigirme algunas palabras de reconciliacion, y no guardaba aquella severidad que antes fuera mi tormento.

Guiada siempre por mi corazon puro, creí fuese su proceder hijo del arrepentimiento, y felicitándome por este motivo, fundé la esperanza de salir pronto del estado de sujecion en que desde el dia indicado me pusiera su barbarie.

En efecto; tan anhelado momento apareció al fin, y ¡madicion eterna! en él encontré al pronto el punto de mis mayores ilusiones ¡la libertad! pero el hado, la furia que oprimiera mi apenada existencia, amargó bien en breve el entusiasmo de mi pecho, haciéndome experimentar que, cuando el hombre ha nacido para sufrir, su destino es implacable, y jamás ofrece felicidad, sin que luego esta se convierta en otro nuevo verdugo que aumenta la série de torturas que forman la cadena de sus dolores.

Tal fué el siguiente.

Sumergida en la meditacion de mis penas, estaba un dia en mi prision llena de consternacion, reflexionando qué sería de la suerte de mi amante, en aquel momento que de él me ocupaba.

Semejante idea que destrozaba mi ardiente pecho, habia obrado sobre mí tan violentamente, que abstraída de todo cuanto me rodeára, mi espiritu parecia haberse desprendido de los vinculos del cuerpo, y haber volado á unirse al objeto de sus continuos desvelos.

En tan riguroso enagenamiento fui sorprendida por mi padre, que al verme en estado tan lastimero, se aproximó á mí, y tomándome una mano me dijo.

—Blanca ¿qué tienes?

A las vibraciones de su voz, levanté la cabeza, fijé en él los ojos, sin que mi boca pudiera articular palabra, y dos gruesas lágrimas rodaron por mis mejillas.

—Vamos, tranquilízate, me dijo con

cierto aire de malicia; hoy recobrarás tu libertad, si me das una palabra, ¿quieres?

La inaccion de que eran presa mis sentidos, embarazaba mi lengua para poderle contestar; sin embargo, reuniendo todas mis fuerzas, y obrando sobre mí la influencia de tan dulce voz, alzé mis brazos al cielo y proferí un sí, que casi quedó ahogado en mis labios.

—Bien, continuó dando á sus palabras un tono de afecto; me gusta te llesves de mis deseos, y por ello hoy saldrás de aqui, quedando enteramente libre, pero con una condicion.

—Y cuál? le dije llena de dulzura.

—La circunstancia es, prosiguió con marcada pausa, el que no has de volver á amar á Enrique ¿lo entiendes? de esta manera te sabré cumplir lo ofrecido, en otro concepto, no.

Semejante exigencia, tan dura como imposible para mi corazon, me hizo temblar, herizó mis cabellos, mas comprendiendo rápidamente que de negar su peticion era perjudicar mis proyectos, me decidí á complacerlo, sin desistir de la idea formada de arrojarme á los pies del Rey y enteradle de lo ocurrido, vindicando el hecho supuesto que acriminaba á mi Enrique.

Resuelta á ello, finjí una alegría muy agena de mi estado, junté las manos, y mis labios exhalaban de nuevo otro sí que hizo de pronto estremecer mi cuerpo.

Entonces dando á su semblante una espresion de orgulloso triunfo, me asió por la mano y me dijo.

—Mucho placer, me ofrecé tu obediencia, Blanca; y por ella eres libre desde ahora; sin embargo, asuntos de mi servicio, y que me son indispensables, me obligan á abandonar Paris por unos dias, y yo espero que tú no te negarás á acompañarme, dándome esta prueba de tu obediencia, como del deseo de satisfacer mis peticiones ¿lo harás así?

A pesar de la desconfianza que sus palabras me merecian, fué tal la naturalidad con que se expresó, que no dudé

en creerlas en su verdadero sentido, y juzgando debia aceptar su proposicion, tanto por no exasperarle, cuanto por no hacerme sospechosa, le contesté era gustosa en admitir su indicacion, con lo cual poniéndose de pies me dijo con dulzura.

—Pues bien, prepárate; dentro de una hora lo mas partiremos; el dia está abanzado y es preciso no perder tiempo; si alguna cosa te se ofrece dimela, pues tu madre ha salido y quizá.....

Mi padre no concluyó; el ruido de un coche que paró á la puerta, nos hizo conocer era la hora de partir, y apoyada en su brazo, ambos abandonamos la habitacion, pero ¡oh malicia del corazon humano! ¿quién ha conocido tus secretos? ¿quién prevé tus iniquidades cuando lo cubre la hipocresia? ¡ah! cuando la victima experimenta tu devastador influjo, ya es tarde para sustraerse de su desgracia, y muere entre sardónica risa que dilata tus labios.

(Se *continuará*.)

Al leer las composiciones en verso, con su advertencia preliminar (1) que, á petición de *distinguidas suscriptoras* inserta el señor C. en el núm. 7 de *La Juventud*, se nos vino á la mente aquel poetastro de quien por medio de comparaciones tan cáusticas como oportunas dice Horacio: «*Lo que no tiene duda es que está loco y que á doctos é ignorantes ahuyenta importuno con sus versos, como un oso cuando logra romper los hierros de su jaula. Mas si atrapa á algun infeliz, no le suelta, y le mata leyéndole semejante á la sanguijuela que no suelta la piel hasta que se ve harta de sangre.*»

Mucho pudiéramos decir de dichas composiciones, cuya lectura avergonzaria á Homero y á Virgilio, y alegraría á Horacio por ver toda la exactitud de su retrato; sin embargo nos contentaremos con hacer algunas observaciones.

(1) No las llamamos poéticas por no faltar tanto á la verdad.

La primera dice así:

A LA SIMPÁTICA ACTRIZ

DOÑA ANA RODRIGUEZ.

Si cantas, me afectas, Ana,
Tu decir me pone ufano, (1)
Y tu gracia gaditana (2)
Me hace arrojar inhumano (3)
Los trastos por la ventana. (4)
Al mirarte con enojos
Se acrecientan mis congojas,
Y si te pones de hinojos
O si, chiquilla, te enojas,
¿A quién no hechizan tus ojos? (5)
Imitas con tal empeño, (6)
Que el númen por tí se empeña;
Y si entonas con risueño
Semblante la malagueña,
Quiero ser tu malagueño. (7)
Cuando imágen de victoria
Y de la milicia emporio, (8)
Eres ministra notoria,
Me sacas del purgatorio (9)
Para llevarme á la gloria.
Soy de opinion que tu canto,
Bella actriz, el alma encanta
Y diera, yo no sé cuanto,
Porque fuese mi garganta

(1) Aquí habrá alguna metáfora, de otro modo, no entendemos por qué el decir de Ana ponga ufano al señor C.

(2) No extrañamos este epíteto en quien vá á caza de consonantes.

(3) Según el Sr. C. es inhumano el que arroja los trastos por la ventana; ¡qué poesía! ¿será que los considera de su misma naturaleza?

(4) De hoy en adelante arrojar los trastos por la ventana será una manifestacion de entusiasmo: avise el señor C. cuando está entusiasmado, para no pasar por su casa no nos rompa la cabeza con sus manifestaciones.

(5) Es imposible decir cuánto merece esta estrofa; ¡qué falta de inspiracion! qué pobreza de pensamientos! qué abundancia de ripios!

(6) Se imita con propiedad, etc., etc., pero imitar con *empeño* es un ripio.

(7) Sin duda hará mejor malagueño que poeta.

(8) Emporio de la milicia, aplicado á una persona es hacer de la pobre Ana un mercado de soldados. ¡Vaya una flor! *Teneatis risum?*

(9) No es extraño esté en el purgatorio el Sr. C.

Digna de cantar tu encanto.

C.

No queremos seguir este enojoso exámen, pues basta nos causa leer una composicion de consonantes tan empalagosos y de tan poco gusto.

De la segunda composicion, hermana en parte de la anterior, solo diremos que en ella se hace mencion de una

*..... roca elevada
Que no la amaga la nieve,
Ni el huracan la derriba
Ni rayos del sol le ofenden?*

esa roca debe estar de consiguiente mas alta que el sol, ¿estará en esa tercera vida, descubrimiento del Sr. C.?

Diremos en conclusion lo que de un poeta dice Horacio «Su manía de hacer versos no se explica, no puede ser natural: preciso es que haya una causa misteriosa que no alcanzamos nosotros: quizá será una enfermedad con que le castiga el Cielo por algun grave delito.»

¡Y eso que estos son los versos tan suplicados por distinguidas suscriptoras!

QUINTILLAS EPIGRAMÁTICAS

escritas para los buenos entendedores que no están como el alma de Garibay.

Por dos reales de vellon,
Cuentan que un ser racional,
En la representacion
Del diluvio universal
Se transformaba en Leon.

Tanto diz quiso abarcar
Cierta dia un Don Fulano,
Que, como era de esperar,
Todo, cuando fué á apretar
Se le cayó de la mano,

Un dia de revolucion
Dijo Juan alborozado,
Gracias á Dios que ha llegado
La hora de la espiacion;
Y aquél dia murió arrastrado.

Mil pretendientes tenia,
En su apogeo D. Bruno,
Mas qué trazas se daría
Que á los dos años y un dia
No le quedaba ninguno.

Pedro y Juan Palomo, fueron
A la alqueria de Quiñones,
Y enseguida que los vieron
Los moradores, digeron
¡Que lindo par de pichones!

Por arte de Lucifer
En hombre se trasformó
El burro de un mercader;
Pero al hablar rebuznó,
¡Que otra cosa podia hacer?

EPIGRAMA.

Llegó con aire marcial
Un quinto á su alojamiento,
Y solicitó ¡animal!
En la sala principal
Junto al brasero un asiento.
No hay de tanto obligacion
Ni tampoco es la costumbre
Militar, dijo el patron;

Si asiento quiere á la lumbre,
Allá bajo está el fogon.

VARIETADES.

Sin duda partiendo de una equivocación, se nos ruega por varias personas insertemos en nuestro periódico algunos artículos que supeditamos teníamos escritos sobre el importante asunto de la lengua universal, que con tanta lucidez explica en el Ateneo de Madrid el Sr. Gisbert. Como nosotros no tenemos hechos semejantes trabajos, pues para ellos se necesitan conocimientos tan especiales como ilustrados, suplicamos al Sr. G., inserte los que remitió á Madrid, y no han visto la luz pública, cooperando de este modo con sus vastos conocimientos á ilustrar una cuestión tan importante.

Válame Dios, señora Juventud, y que cosas tenedes....!

Creo usted que al ver la estraviada que se anda en sus palabras é interpretaciones respecto de lo que nosotros queremos decir, ya que no sea de lo que decimos, por que de esto no hay nada que hablar, vamos temiendo por la salud de usted. Cuidese usted, cuidese usted, por Dios, no vaya usted á darnos algun susto! Pues ahí es nada lo que usted dice....

¿Donde y cuando hemos ridiculizado nosotros las acciones virtuosas? Disparate....! Si no fuera por que no lo creemos ó por que creemos otra cosa, creeríamos que usted quiere chocar con nosotros, al ver como un dia y otro dia nos provoca sin razon ni motivo para ello.

En la cuestion de la maestra de la plaza de la Trinidad, lo que nosotros hemos dicho no es para ridiculizar acciones virtuosas, ni mucho menos; sepalo usted. Nosotros no hemos hecho otra cosa que presentar el caso, segun es, llamando de tal modo la atencion de quien corresponda para que se corrija un

vicio que nosotros hemos jugado muy trascendental, hallándose como lo hemos hallado, dentro de una escuela de instruccion pública elemental, que no es otra cosa la tal escuela, por mas que á usted no le parezca confesarlo.

Lo que nosotros hemos manifestado es exacto, exactísimo, y por lo tanto, dicho se está que no nos satisfacen las explicaciones dadas por usted en el particular á que nos referimos.

El número 7 de LA JUVENTUD no nos ha visitado: ¿será que tendrá miedo de entrar por nuestras puertas?

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Entre un letrado muy lince
Y un militar papanatas,
Se armó la Marimorena,
Por quitame allá esas pajas

EXTERIOR.

Timoteo al monte jugó,
Y á pesar de ser un griego
De punta, se descuidó
Y le tiraron el pego.

EDITOR RESPONSABLE

Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Principe Alfonso, número 55.